

Homenaje a Berlanga, con Jess Franco

El Escorial, 19 de julio de 2011



La idea partió de Isabel Durán, que en nombre de la dirección de la Universidad de Verano, nos pidió organizar una cena homenaje a Berlanga. Era una forma de complementar las conferencias, los visionados y los contenidos académicos del seminario, con un acto público al que pudieran asistir amigos, familiares, compañeros, alumnos y asistentes a los cursos, con eco mediático a través del Gabinete de Prensa. Fue muy sencillo organizarlo y reunir a los invitados: todos respondieron a la llamada y trajeron consigo algo del espíritu berlanguiano que ha quedado en ellos y que estuvo presente a lo largo de la noche: Amparo Soler Leal, Jess Franco, José Sacristán, Guillermo Montesinos, Marisol Carnicero..., a los que se sumaron conferenciantes y asistentes al curso: Román Gubern, Julio Pérez Perucha, Kepa Sojo, Joanna Bardzinska, Alberto Fernández Hoya... Entre unos y otros se repasaron anécdotas y recuerdos... Gema Fernández Hoya y quien escribe este texto preparamos unos vídeos para que Luis estuviera entre nosotros, así también pudimos escucharle, bromear de viva voz y reírse como una más de los asistentes. Dos de mis alumnos de guión, Sandra Valdeavero y Guillermo Peñalver, habían preparado, de encargo *gratis et amore*, un pequeño documental especulando con poca seriedad sobre la pertinaz huella del imperio austro-húngaro en la imaginación berlanguiana... Fue una guinda para una velada alegre, tranquila, sencilla, con alguna anécdota surrealista de corte berlanguiano que hizo brillar a Amparo Soler Leal, al chispeante Willy Montesinos, a la eficiente Marisol Carnicero y al siempre lúcido Pepe Sacristán... Los hijos de Berlanga nos dejaron también su testimonio entrañable y divertido. Como no podía ser de otra manera, fue una velada agradable, que se prolongó en tertulia en la fresquísima terraza del hotel Felipe II, que nos hizo entender por qué el monarca eligió este lugar del mundo para refugiarse de los calores estivales de Madrid.



Imágenes tomadas de los blogs de dos de los asistentes: “La relatividad” by Javier Puebla y “El Almario” de Antonio Sempere

Jesús Franco en el homenaje a Berlanga

Esa pareja feliz



Jesús Franco, junto a su inseparable Lina, nos hizo sentir el enorme respeto que merece este cineasta de a pie, ahora en silla de ruedas, reconocido hace pocos años por la Academia de Cine, con toda justicia, con un Goya al conjunto de su carrera cinematográfica; y que sin embargo asistió con humildad silenciosa a todas las sesiones del curso como un alumno más, aun cuando todos sabíamos que él como pocos había conocido de verdad a Berlanga. Hecho que habla por sí sólo de quién y como es este hombre...

Jess conserva intacto y aún cultivado por los años, un humor inteligente y juguetón, bañado en sabia ironía y una humildad entre pícara y tímida, muy emocionante, que le hizo movilizarse y recorrer más de mil kilómetros en tren para asistir a esta cita con Berlanga. También conserva una mirada inteligente y escrutadora tras las gafas de sol, la mirada de un cineasta libre y amante de la libertad, del misterio y las emociones, que uno identificará ya siempre con la de un gran creador de historias de vampiros; alguien sólo se pone serio para decir que la vida es algo así como una gran broma. En fin, una mirada y una sonrisa que fueron el mejor testimonio del afecto hacia su amigo Berlanga, *míster Cagada*, del que fue co-biógrafo y confidente. Lina Romay, actriz entrañable, eterna compañera y desde hace poco esposa de Jesús, mantiene una apacible sonrisa de recién casada, pegada a su amor como una sombra, siempre tirando con pericia de la silla de ruedas que permitió a Jesús disfrutar de los paseos por El Escorial y participar en buenas tertulias hasta caer la noche en la terraza del Felipe II. Fue lo mejor del curso. Jess y Lina... Esa pareja feliz.

F.G.S

21 de julio, 2011

Jesús Franco: “Si llego a hacer una obra maestra, será parecida a un tebeo de Manuel Vázquez”

Amante de la libertad por encima de todo, Jesús Franco es un director sin parangón en el cine español. El realizador madrileño puede presumir de una filmografía de más de 200 títulos, donde ha practicado todo tipo de géneros, desde el terror a las películas eróticas. Largometrajes como Gritos en la noche o Las vampiras son considerados como clásicos por cineastas tan importantes como Quentin Tarantino. Con motivo de su participación en el curso Luis García Berlanga (1921-2010): de Villar del Río a Tombuctú, que dirige el profesor universitario Federico García Serrano, el autor de Miss Muerte deja patente que su único interés como cineasta es entretener sin ningún tipo de pedantería.

¿Por qué se ha tardado tanto en reconocer el valor de Jesús Franco dentro de España, cuando ya lleva muchos años siendo reconocido en el extranjero?

He intentado contar lo que quería de la mejor manera posible, y sin pensar que iba a tener una difusión mayor o menor. He sido sincero, y creo que la sinceridad se paga.

Usted ha practicado casi todos los géneros posibles, incluso aquellos que no contaban con el respeto de cierta crítica, como el terror o las películas eróticas. ¿Qué le ha llevado a dirigir este tipo de películas?

Creo que uno debe hacer lo que tiene en las tripas, y yo en ellas tengo tres o cuatro géneros que me han influido toda mi vida y que siempre he querido hacer. No creo que el cine sea un arte prodigioso ni yo un discípulo de Fidias. Pienso que los directores de cine estamos más cerca de los cómics. Yo creo que si algún día llego a hacer una obra maestra será parecida a un tebeo de los gordos de Manuel Vázquez. Era un tío con un talento fuera de serie y una gran inventiva. Era algo que le comentaba muchas veces a Fernando Fernán Gómez. Cuando hablábamos de lo maravilloso que era Mel Brooks, porque había conseguido veinte gags en su última película, yo le decía que Vázquez lo había hecho en dos páginas y, además, los gags eran mucho mejores. No obstante, parecía que, como él dibujaba, eso no era importante. En ese sentido, pienso que el director de cine es un creador en minúsculas, no en mayúsculas. El cine tampoco es en mayúsculas. Es un espectáculo y uno no se debe apartar de su condición esencial, que es luchar por el espectador. Siempre, eso sí, sin resultar un pedante. Por ejemplo, a Ingmar Bergman le odio porque es muy bueno, pero yo no quiero ser como él. Yo no deseo dar lecciones ni adiestrar a nadie en nada, solo quiero que el cine no pierda en cierta manera su condición de

entretenimiento. Opino que es una fiesta, y no hay que sacarlo de ese contexto para hacer pedantería.

Usted ha llegado a decir que los títulos de crédito de las películas de James Bond le parecían mejores que toda la filmografía de Michelangelo Antonioni. ¿Qué le lleva a ser tan provocador tanto en el cine como en sus declaraciones?

No es culpa mía. Encuentro que todo son trucos para que la gente diga: “¡Qué interesante! ¡Qué talento! Al decir esto ha querido sugerir...”. Pienso que hay que sugerir de frente. Tenemos que desnudar el espectáculo de su condición de objeto especial para gente superintelectual. Tiene que ser para todo el mundo. Debe provocar la risa , pero muy en directo.

¿Qué opinión le merece toda una generación de directores españoles que está triunfando con películas fantásticas y de terror, al igual que usted lo hiciera décadas atrás?

Lo que ocurre con muchos de ellos es que tienen una frustración de no ser lo suficientemente importantes. Es como si dijeran: “A mí me gusta lo que estoy haciendo, pero debo de añadirle unos trozos pesados y unos llantos para que la gente diga: ¡Qué bien!”. Hay mucha falta de sinceridad. Tenemos que actuar como lo hizo Julio Cortázar en un simposio literario. Dijo: “Estoy hasta los cojones, y me voy a escribir”. Eso es lo que hay que hacer: escribir y no pontificar. No hay que creerse en posesión de la verdad, porque no hay una, sino varias.

De su filmografía siempre se destaca Gritos en la noche, ¿qué piensa de ella?

La odio a muerte. La he visto cientos de veces, porque la ponen cada vez que me hacen un homenaje. Yo llego al lugar, me siento y... proyectan Gritos en la noche. No obstante, no considero que haya hecho ninguna película que pueda ser comparada con las de John Ford en su mejor momento. El valor de un cineasta como yo reside en que le guste a la gente y me digan: “Tómame un chato, amigo”. Yo estoy encantado con eso, y no quiero más. Hace tres años me dieron el Goya. Los de la Academia me llamaron primero para decirme si quería el premio. Yo les dije: “Sí, venga, ¿dónde está?”. Me encantó que me lo dieran, pero no le di mayor importancia. El mundo no va a cambiar porque yo tenga un Goya.

Ha colaborado con excelentes directores, como Orson Welles, Juan Antonio Bardem o Luis García Berlanga. ¿Qué recuerdos guarda de todos ellos?

He tenido la suerte de trabajar con unos directores cojonudos. De todos he aprendido, o por lo menos ellos han intentado que yo aprendiera. Juan Antonio Bardem fue mi maestro de verdad. Es el que me dijo: “Si tengo dinero, yo te llevo de ayudante en mi próxima película”. Hasta entonces no había estado nunca en un plató o rodaje. Creo que Juan Antonio era un creador auténtico, y un tipo inteligente y cultivado. Cuando trabajé con

Orson Welles, fue como tocar el cielo con los dedos. Era un tipo afable y cariñoso. De vez en cuando tenía alguna rabieta, porque bebía como un cosaco, pero era genial. Era capaz de recrear la Abadía de Westminster en unas ruinas indecentes, donde no existían nada más que tres paredes. No había persona que supiera más de cine que él. Trabajé con Robert Siodmak, que era un talento, aunque quizá fuera más frío. Era casi un arquitecto. También colaboré con Nicholas Ray, que era un ser humano maravilloso y un fuera de serie, pero débil. Se dejaba vencer por las circunstancias, incluso en su vida privada. De Berlanga intenté asimilar su manera de contar y su desprecio aparente por las reglas. Aprendí a hacer un plano secuencia e improvisar. En este sentido, Berlanga era muy distinto de Bardem, al que le gustaba planificar todos los encuadres.

Si escribieran una gran enciclopedia con todos los directores del mundo, ¿cómo le gustaría figurar en ella?

Me da igual. No tengo afanes de lujo y gloria. Soy uno que ha hecho películas. Quizá me gustaría aparecer como los directores de la productora Republic, que no contaban camelos, sino historias

